

2.

Historia digital e Historia pública

Serge Noiret

Instituto Universitario Europeo

¿Historia digital o Historia con lo digital?

La Historia digital transformó la documentación del historiador y los instrumentos que se emplean para acceder a ella, almacenarla y manejarla, pero sin que el uso crítico de estos instrumentos —que no se caracterizan por una relación aséptica entre el historiador y las fuentes digitales— haya sido discutido a consciencia, sobre todo en los ambientes académicos. A nivel internacional, el sacudón del Giro digital suscitó muchos interrogantes en la profesión, enfrentada globalmente con las incertidumbres sobre el futuro de una historiografía y de las varias formas de narración del pasado con la tecnología digital, fluctuando entre la inquietud y el rechazo. La Historia digital exige reescribir y reinterpretar los métodos profesionales, y dominar las nuevas prácticas digitales⁴². Los cambios en las prácticas profesionales de los historiadores son tales —se ha

⁴² Frédéric CLAVERT ; Serge NOIRET (comps.). *L'Histoire contemporaine à l'ère numérique — Contemporary History in the Digital Age*. Bruselas: Peter Lang, 2013.

La Historiografía ante el Giro digital

hablado incluso de un nuevo historicismo⁴³— que debemos cuestionarnos sobre cuál es el impacto de esa Historia digital sobre las formas tradicionales de narración del pasado y sobre los tiempos de la Historia⁴⁴. Podemos preguntarnos si, a la luz de la difusión pública de las tecnologías, no deberíamos rever en profundidad la relación misma que en este momento mantenemos con el pasado, con la memoria y con la Historia⁴⁵.

No todos están de acuerdo con el sociólogo Michel Wieviorka en Francia, quien habla de un «imperativo

² Andreas FICKERS: «Towards a New Digital Historicism? Doing History in the Age of Abundance» en Andreas FICKERS y Sonja DE LEEUW (comps.). *Making Sense of Digital Sources (Journal of European History and Culture*, vol. 1, n° 1, 2012, pp. 12—18. Disponible en Internet en:

<http://journal.euscreen.eu/index.php/view/article/view/jethc004/4>).

⁴⁴ François HARTOG. *Régimes d'historicité. Présentisme et expériences du temps*. París: Seuil, 2012. Pierre Nora, consultado sobre el significado de *lieux de mémoire*, recalca la necesidad para los historiadores de dar un sentido y una vida *en el presente* a las huellas de la memoria colectiva de la nación [Pierre NORA. *Historien public*. París: Gallimard, 2011, pp. 446—447].

⁴⁵ Philippe JOUTARD. «Révolution numérique et rapport au passé» en Pierre NORA (comp.). *La culture du passé. Le Débat*, n° 177, París, noviembre—diciembre de 2013, pp. 145—152.

digital»⁴⁶ para las ciencias sociales de hoy; ni con el historiador estadounidense Anthony Grafton, quien afirma que la Historia será digital, o no será⁴⁷. En efecto, las experiencias de los historiadores empeñados en dominar — e incluso en forjar — la tecnología, habrían provocado la creación de guetos y el espanto de todos sus colegas enfrentados con el Giro digital. Existen dificultades objetivas para gestionar las tecnologías digitales, cada vez más difundidas en el público y utilizadas —a menudo en forma notable— fuera de la profesión⁴⁸. «Les incertitudes d'une mutation» [«las incertidumbres de una mutación»],

⁴⁶ Michel WIEVIORKA. *L'impératif numérique*. París: Éditions CNRS, 2013.

⁴⁷ El futuro de la profesión pasa a través de la tecnología digital, anunciaba Anthony Grafton en ocasión de la conferencia anual de la American Historical Association, en enero de 2014 en Washington (escúchese *The Future of History Books*, minutos 3.28' a 4.26'. Disponible en Internet en: <http://youtu.be/FCCgm2mGz9p0>).

⁴⁸ Serge NOIRET. «La *Digital History*: histoire et mémoire à la portée de tous» en Pierre MOUNIER (comp.). *Read/Write Book 2. Une introduction aux humanités numériques*. Marsella: Open Edition Press, 2012, pp. 151—177. Disponible en Internet en: <http://press.openedition.org/258>.

La Historiografía ante el Giro digital

escribía en 2002 Rolando Minuti⁴⁹; «promises and perils of Digital History» [«promesas y riesgos de la Historia digital»], advertían Daniel J. Cohen y Roy Rosenzweig en su manual sobre Historia digital⁵⁰ publicado en 2006; mientras que, aún en 2013, el catalán Anaclet Pons escribía un libro sobre Historia digital titulado *El desorden digital*⁵¹ en referencia a la babel de documentación digital difícil de dominar, como ya lo había descrito Borges⁵².

⁴⁹ Rolando MINUTI: *Internet et le métier d'historien: réflexions sur les incertitudes d'une mutation*. París: PUF, 2002.

⁵⁰ Daniel J. COHEN y Roy ROSENZWEIG. *Digital History. A Guide to Gathering, Preserving, and Presenting the Past on the Web*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press, 2005; y *Clio Wired. The Future of the Past in the Digital Age*. Nueva York: Columbia University Press, 2011.

⁵¹ Anaclet PONS: *El desorden digital: guía para historiadores y humanistas*. Madrid: Siglo XXI, 2013.

⁵² Jorge Luis BORGES. «La biblioteca de Babel» en *Ficciones*. Madrid: Alianza, 1971, pp. 89—100. Véase un ensayo sobre la incapacidad de encontrar respuesta en la «Babel» de la información, tema encarado por Borges en 1941 y aplicable hoy a Internet, en: Christopher ROLLASON. «Borges' Library of Babel and the Internet» en *Indian Journal of World Literature and Culture*, vol. 1, n° 1, enero—junio de 2004, pp. 117—120 Disponible en Internet en: http://www.themodernword.com/borges/borges_papers_rollason2.html).

Reflexiones teóricas y prácticas metodológicas

Estos estudiosos interpretan el Giro digital y la Historia digital partiendo de una reflexión sobre los cambios en el oficio del historiador tradicional. El abordaje no es ni optimista ni pesimista, sino el enfoque de quienes desean comprender las transformaciones tecnológicas a la luz de un positivismo crítico—Cohen y Rosenzweig hablan de «tecnorrealismo»⁵³— no sometido a la tecnología en sí, pero ciertamente interesado en ella. Toni Weller, en su libro *History in the Digital Age*⁵⁴, enseña que no todos los historiadores que utilizan los recursos informáticos son «historiadores digitales». El autor pone en evidencia el impacto malsano de la revolución tecnológica si se aplica a las prácticas preexistentes de los historiadores que continúan con sus tradiciones profesionales⁵⁵. En sintonía con el

⁵³ Daniel J. COHEN; Roy ROSENZWEIG. *Digital History* [...], op. cit., p. 3.

⁵⁴ Weller distingue entre «those historians who were professionally engaged in digital tools and technologies in their work [...] and those who did not consider the subject within their remit at all, despite regularly using email, distribution lists, digitized newspapers or images and many other online resources». Toni WELLER. *History in the Digital Age*. Londres: Routledge, 2012, p. 2.

⁵⁵ El mismo abordaje cauteloso sobre el impacto de las nuevas tecnologías se halla en Italia en algunas reflexiones recientes sobre el significado de la Historia digital. El grupo de jóvenes estudiosos que dirigen la revista *Diacronie* aplica esta visión precavida en el

La Historiografía ante el Giro digital

pensamiento de Weller, los resultados de una importante investigación estadounidense sobre la aplicación de la informática en la historiografía subrayan que:

«[...] los métodos subyacentes de investigación de numerosos historiadores permanecen bastante reconocibles incluso con la introducción de nuevas herramientas y tecnologías, aunque la

fascículo a cargo de Elisa GRANDI, Deborah PACI; Émilien RUIZ. *Digital History. La storia nell'era dell'accesso* (fascículo de *Diacronie. Studi di Storia Contemporanea*, n° 10, 2012); la misma cautela se encuentra en un ensayo que recoge el número especial de la revista histórica *BMGN* de Benelux (Gerben ZAAGSMA. «On Digital History» en *BMGN – Low Countries Historical Review*, vol. 128–4, diciembre de 2013. Disponible en Internet en: <http://www.bmgn-lchr.nl/index.php/bmgn/article/view/URN%3ANBN%3ANL%3AUI%3A101110020>). Mientras tanto, David J. Staley habla de la posibilidad de visualizar la historia a través del ordenador como otro instrumento que se agrega a los que ya dominan desde hace siglos los historiadores con la escritura [David J. STALEY. *Computers, Visualization, and History: How New Technology Will Transform Our Understanding of the Past*. Armonk: M. E. Sharpe, 2013, 2.^a ed.] Sobre este tema de la visualización del pasado, véase las conclusiones de Lorna HUGHES. «Conclusion. Virtual Representations of the Past: new research methods, tools and communities of practice» en Mark GREENGRASS; Lorna HUGHES (comps.). *The Virtual Representation of the Past*. Farnham: Ashgate, 2008.

Reflexiones teóricas y prácticas metodológicas

práctica cotidiana de investigación de todos los historiadores haya cambiado sustantivamente»⁵⁶.

Siguiendo el mismo parecer, el *Manifiesto por unas Humanidades Digitales*, en sus tres primeros puntos, consigna que:

- «1. Los cambios trascendentales experimentados en el ámbito digital por nuestras sociedades modifican y cuestionan las condiciones de producción de los saberes.
2. Consideramos que las Humanidades Digitales abarcan el conjunto de las Ciencias Humanas y Sociales, de las Artes y de las Letras. Ahora bien, las Humanidades Digitales no hacen tabla rasa del pasado. Al contrario, se apoyan en el conjunto de los paradigmas, de los saberes y conocimientos propios de estas disciplinas, a la par que van movilizando herramientas y perspectivas propias del campo digital.
3. Por Humanidades Digitales se entiende una “transdisciplina” portadora de los métodos, dispositivos y perspectivas heurísticas

⁵⁶ Cita original en inglés: «[...] the underlying research methods of many historians remain fairly recognizable even with the introduction of new tools and technologies, but the day to day research practices of all historians have changed fundamentally» (J. RUTNER; R. C. SCHONFELD. *Supporting the Changing Research Practices of Historians: Final Report from ITHAKA S + R*; 10 de diciembre de 2012. Disponible en Internet en: <http://www.sr.ithaka.org/news/understanding—historians—today%E2%80%94new—ithaka—sr—report>).

La Historiografía ante el Giro digital

relacionadas con procesos de digitalización en el campo de las Ciencias Humanas y Sociales»⁵⁷.

Este *Manifiesto*, redactado en ocasión del THATCamp París de 2010 (The Humanities and Technology Camp), se rediscutió un año después durante el THATCamp Florencia (2011)⁵⁸, oportunidad en la que humanistas digitales italianos y franceses estuvieron reunidos frente a frente, dentro de un

⁵⁷ El *Manifiesto dei Digital Humanities*, elaborado por Marin Dacos y por los asistentes al THATCamp París en 2010, se presentó y se aprobó también por el mundo de las Humanidades digitales italianas, en ocasión del primer Campo de Humanidades y Tecnología italiano (THATCamp Florencia, marzo de 2011) en el Instituto Universitario Europeo. Las propuestas del manifiesto son premeditadamente genéricas, para identificar un momento de transición y cambio, y no ligar su contenido a una sola cultura, a un solo país o a pocos grupos de innovadores. Véase: Marin DACOS. *Manifeste des Digital Humanities*, 26 mars 2011 (publicado en francés e inglés y disponible Internet en: <http://tcp.hypotheses.org/443>). Después de THATCamp Florencia, se publicó también en italiano. Disponible en Internet en: <http://florence2011.thatcamp.org/>. Existe versión en español: *Manifiesto por unas Humanidades Digitales*. Disponible en Internet en: <http://tcp.hypotheses.org/487>. [cita original en francés].

⁵⁸ THATCamp Florence, 23rd—26th March 2011. Disponible en: <http://florence2011.thatcamp.org>.

Reflexiones teóricas y prácticas metodológicas

proceso de internacionalización de la disciplina⁵⁹. Podríamos citar aquí otros numerosos ejemplos que refieren a la tecnología digital como instrumento de continuidad dentro del cambio. De cualquier modo, se ha tornado esencial reflexionar sobre el impacto transdisciplinario de las nuevas prácticas que conforman los fundamentos de la transdisciplina denominada *Humanidades digitales* (*Digital Humanities*) sobre las tradiciones epistemológicas y filológicas de la Historia. En efecto, la *cultura histórica digital* forma parte de una más vasta *cultura digital* que permea nuestra sociedad a través de Internet y bajo varias formas de

⁵⁹ La AUCID italiana (Associazione per l'Informatica Umanistica e la Cultura Digitale; sitio web: <http://www2.umanisticadigitale.it/>) adhiere a la EADH (European Association for Digital Humanities; sitio web: <http://eadh.org>), integrante a su vez de la ADHO (Alliance of Digital Humanities Organizations; sitio web: <http://www.digitalhumanities.org/>), que agrupa a las asociaciones internacionales de Humanidades digitales. Por motivos de diversificación lingüística y cultural, durante el THATCamp Saint—Malo, Francia, 2013 (sitio web: <http://thatcamp35.hypotheses.org>), se fundó *Humanistica*, asociación francoparlante de Humanidades digitales con sede en Canadá (sitio web: <http://www.humanisti.ca>). El campo se encuentra hoy en plena expansión organizativa y asociativa a nivel mundial.

La Historiografía ante el Giro digital

comunicación. El concepto sociológico de *cultura digital* proviene de la obra de Manuel Castells⁶⁰, y asimismo de los trabajos de Willard McCarty en la Universidad Colegio de Londres⁶¹. Mientras que en Italia, Tito Orlandi⁶² teorizó directamente sobre una *koiné* recién nacida, con un nuevo estatuto disciplinar basado en la elaboración metodológica y científica del concepto anterior de *Informática humanística*, englobando también Internet y la comunicación vía web⁶³.

⁶⁰ Sobre los profundos cambios culturales, sociales y económicos en curso en nuestra sociedad tras la aparición de Internet, véase: Manuel CASTELLS. *La nascita della società in rete*. Milán: EGEA—Università Bocconi, 2002; y *The Internet Galaxy: Reflections on the Internet, Business, and Society*. Nueva York: Oxford University Press, 2001.

⁶¹ Willard MCCARTY. *Humanities Computing*. Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2005.

⁶² Tito ORLANDI. *Informatica umanistica*. Roma: La Nuova Italia Scientifica, 1990. Para una bibliografía de las publicaciones del autor, remito a su sitio web personal *Pubblicazioni relative all'Informatica umanistica*. Disponible en Internet en: <http://rmcisadu.let.uniroma1.it/~orlandi/pubinf.html>. Además de a la bibliografía contenida en Lorenzo PERILLI y Domenico FIORMONTE (comps.). *La macchina del tempo. Studi di informatica umanistica in onore di Tito Orlandi*. Florencia: Le Lettere, 2011.

⁶³ La nueva disciplina se incluiría en el área 10, Ciencias del pasado, filológico—literarias e histórico—artísticas; y en el área

Historial digital, no solo Humanidades digitales

Debemos valorizar las peculiaridades de la Historia digital como disciplina y las prácticas digitales del historiador: la búsqueda de fuentes distintas y las diversas tramas narrativas de la Web. Si bien es cierto que las *Humanidades digitales* ofrecen metodologías y prácticas comunes a las ciencias que componen el área humanística⁶⁴, también es

11, Ciencias históricas, filosóficas y psicológicas. Gino RONCAGLIA. *Informatica umanistica: le ragioni di una disciplina*. Disponible en Internet en:

http://www.merzweb.com/testi/saggi/informatica_umanistica.htm.

Véase también su manifiesto *Proposta di costituzione del settore scientifico—disciplinare: Informatica applicata alle discipline umanistiche (ovvero: Informatica umanistica)*. Disponible en Internet en <http://roncaglia.homeip.net/infum/proposta/>. Véase también el, a mi entender, primer manual italiano de didáctica de la Informática humanística, que ya anticipaba conceptos al respecto: Teresa NUMERICO; Arturo VESPIGNANI (comps.). *Informatica per le scienze umanistiche*. Bolonia: Il Mulino, 2003.

⁶⁴ Susan SCHREIBMAN; Ray SIEMENS; John UNSWORTH (comps.). *A Companion to Digital Humanities*. Oxford: Blackwell, 2004 (primer manual accesible gratuitamente en línea desde 2007. Disponible en Internet en: <http://www.digitalhumanities.org/companion>; Clare WARWICK. *Digital Humanities in Practice*. Londres: Facet Publishing, 2012; M. K. GOLD: *Debates in the Digital*

La Historiografía ante el Giro digital

verdad que estas experiencias y estos conceptos se elaboran mayormente a nivel de disciplinas particulares⁶⁵, específicamente por la *Historia digital*, que se propone visualizar la Historia y construir narraciones no basándose única y esencialmente sobre textos.

Esto tiene que ver con las diversas tradiciones científicas que, en la «république du virtuel», encuentran un universalismo que supera las divisiones entre las ciencias humanísticas, para forjar nuevas prácticas transdisciplinarias, así como instrumentos y lenguajes que pueden usarse en todas las disciplinas humanísticas. Por ejemplo, en los sitios web se utilizan protocolos abiertos y compatibles como los estándares para codificación de documentos⁶⁶; metadatos descriptivos como en el *Dublin*

Humanities. Minneápolis: University of Minnesota Press, 2012; Melissa TERRAS; Julianne NYHAN; Edward VANHOUTTE (comps.). *Defining Digital Humanities: A Reader*. Farnham: Ashgate, 2013. Sobres las experiencias de los historiadores después del *Giro digital*, remito también a: Serge NOIRET. «Storia digitale: sulle risorse di rete per gli storici» en Lorenzo PERILLI y Domenico FIORMONTE (comps.). *La macchina del tempo [...]*, op. cit., pp. 201–225.

⁶⁵ Philippe RYGIEL. «L'inchiesta storica in epoca digitale» en *Memoria e Ricerca*, n° 35, 2010, p. 163.

⁶⁶ *Text Encoding Initiative (TEI)*. Disponible en Internet en: <http://www.tei-c.org/index.xml>.

Reflexiones teóricas y prácticas metodológicas

*Core Project*⁶⁷; o programas y productos *open sources*⁶⁸ como el Zotero⁶⁹, que favorecen los proyectos colaborativos. Los bancos de datos, las bibliotecas digitales y los *open archives* son ahora compatibles entre sí a través de una interoperabilidad de sus datos⁷⁰, los así llamados *linked open data* del OAI—PMH (Open Archives Initiative Protocol for Metadata Harvesting; en español: Protocolo de la Open Archive Initiative para recopilación de metadatos)⁷¹.

Casi todos los problemas tradicionales de la tarea del historiador, desde la delimitación de una hipótesis de investigación hasta el descubrimiento de los documentos y otras fuentes, el acceso a ellos y su gestión; desde cómo lograr un fundamento narrativo y especialmente una comunicación de los resultados de la investigación, hasta, finalmente, la enseñanza de la Historia, todos ellos pasan en

⁶⁷ *Dublin Core Metadata Initiative (DCMI)*. Disponible en Internet en: <http://dublincore.org/>.

⁶⁸ *Open Source Initiative (OSI)* es un proyecto para hacer universalmente accesibles la codificación de programas y bancos de datos. Disponible en Internet en: <http://www.opensource.org/>.

⁶⁹ *Zotero*. Disponible en Internet en: <http://www.zotero.org>.

⁷⁰ *Open Archives Initiative (OAI)*. Disponible en Internet en: <http://www.openarchives.org/>.

⁷¹ *Open Archives Initiative. Protocol for Metadata Harvesting*. Disponible en Internet en: <http://www.openarchives.org/pmh/>.

La Historiografía ante el Giro digital

este momento total o parcialmente a través de la pantalla de la computadora: estas rutinas se alojan en el interior de la extensa red. La Historia digital puede entonces definirse como

«[...] todo el complejo universo de producciones e intercambios sociales que tienen como objeto el conocimiento histórico, transferido y/o directamente generado y experimentado en ambientes digitales (investigación, organización, informes, difusión, uso público y privado, fuentes, libros, didáctica, *performances*, etc.)»⁷².

Stephen Robertson cita en su blog dos diferencias específicas entre Humanidades digitales e Historia digital:

«[...] en primer lugar, el relevamiento, presentación y difusión del material en línea tiene un papel más importante en la Historia digital. [...] En segundo lugar, considerando el análisis digital, la Historia digital ha desarrollado más trabajo en el área del mapeo digital que en la de estudios literarios digitales, cuyas prácticas predominantes son la minería de textos y los modelos de temáticas»⁷³.

⁷² Giancarlo MONINA. «Storia digitale. Il dibattito storiografico in Italia» en *Memoria e Ricerca*, n° 43/2, p. 185 [cita original en italiano].

⁷³ Cita original en inglés: «[...] first, the collection, presentation, and dissemination of material online is a more central part of digital history. [...] Second, in regards to digital analysis, digital history has seen more work in the area of digital mapping than has digital literary studies, where text mining and topic modeling are

Pero la Historia digital, como campo específico dentro de la *transdisciplina* de las Humanidades digitales, no consiste solamente en la utilización de nuevos instrumentos digitales que facilitan viejas prácticas: pensemos en el cálculo estadístico, en la geolocalización, en la gestión de los *big data* (enorme cantidad de datos digitales disponibles como fuentes, que permiten prácticas transversales de minería de textos en su interior⁷⁴, tanto así que Peter Haber hablaba de

the predominant practices» (Stephen ROBERTSON. «The Differences between Digital History and Digital Humanities», publicado el 23 de mayo de 2014. Disponible en: <http://drstephenrobertson.com/blog-post/the-differences-between-digital-history-and-digital-humanities/>).

⁷⁴ Viktor MAYER-SCHÖNBERGER; Kenneth CUKIER. *Big Data: a Revolution That Will Transform How We Live, Work, and Think*. Boston: Houghton Mifflin Harcourt, 2013. Véase además: Danah BOYD; Kate CRAWFORD. «Critical Questions for Big Data» en *Information, Communication & Society*, vol. 15, n° 5, 2012, pp. 662—679; y Kate CRAWFORD. «Think Again: Big Data. Why the rise of machines isn't all it's cracked up to be» en *Foreign Policy*, 10 de mayo de 2013. Disponible en Internet en: http://www.foreignpolicy.com/articles/2013/05/09/think_again_big_data#sthash.7vCEuA2r.dpuf). Finalmente, un ejemplo del uso de la *datificación* en Historia se encuentra en el ensayo de Joris VAN EIJNATTEN, TOINE PIETERS; JAAP VERHEUL. «Big Data for Global History: The Transformative Promise of Digital Humanities» en

La Historiografía ante el Giro digital

un proceso de «datificación»⁷⁵), en los programas que examinan los píxeles de las imágenes, en los mapas históricos, etc. Se trata también de desarrollar un vínculo estrecho con tecnologías capaces de modificar los parámetros mismos de la investigación. Tras la aparición de la era digital, el historiador se encuentra en condiciones de formular nuevas cuestiones epistemológicas en el análisis del pasado. Sin embargo, solo una minoría de *historiadores digitales* domina los instrumentos que responden a nuevos interrogantes científicos. Y muchos menos crean programas originales que permitan nuevos análisis y nuevas formas de interacción y tratamiento de las fuentes, en función de hipótesis facilitadas por el análisis informático⁷⁶.

BMGN — *Low Countries Historical Review*, vol. 128—4, 2013, pp. 55—77. Disponible en Internet en: <http://www.bmgn-lchr.nl/index.php/bmgn/article/view/URN%3ANBN%3ANL%3AUI%3A10-1-110023>).

⁷⁵ El lamentablemente fallecido Peter Haber utilizó el concepto «data driven history» para definir el nuevo mundo de la Historia digital (Peter HABER. *Digital past: Geschichtswissenschaft im digitalen Zeitalter*. Munich: Oldenbourg Verlag, 2011).

⁷⁶ Daniel J. COHEN, Max FRISCH, Patrick GALLAGHER, Steven MINTZ, Kirsten SWORD, Amy MURRELL TAYLOR, William G. THOMAS III; William J. TURKEL. «Interchange: The Promise of Digital History» en *The Journal of American History*, n° 2, 2008, pp. 452—491

Reflexiones teóricas y prácticas metodológicas

Hoy muchos historiadores⁷⁷ son, en Europa y en otras partes, mucho más *historiadores con lo digital* que *historiadores digitales* o humanistas digitales⁷⁸. Pero la propia Historia (fuentes e historiografía) y la memoria del pasado son las que, de hecho, se transformaron en digitales con independencia de la forma en la que los historiadores, individualmente o como

Disponible en Internet en: <http://www.historycooperative.org/journals/jah/95.2/interchange.html>.

⁷⁷ Aunque para ellos la revolución digital pase por un conocimiento transdisciplinar y por la colaboración entre distintas ciencias. Véase: Stephane LAMASSÉ y Philippe RYGIEL. «Nouvelles frontières de l'historien» en *Revue Sciences/Lettres* n° 2, 2014. Disponible en Internet en: <http://rsl.revues.org/411>; DOI: 10.4000/rsl.411.

⁷⁸ Esto releva Claudia Favero en su investigación que buscaba saber «qué significa ser historiador digital en Italia y Reino Unido», basada más bien en un número muy circunscripto de entrevistas calificadas en ambos países. En su análisis, la autora delimita problemas y contradicciones de los historiadores que se cuestionan sobre el trabajo con la tecnología digital o que hacen Historia digital (Claudia FAVERO. «Digital Historians in Italy and the United Kingdom: Perspectives and Approaches» en Clare MILLS, Michael PIDD y Esther WARD. *Proceedings of the Digital Humanities Congress 2012. Studies in the Digital Humanities*. Sheffield: HRI Online Publications, 2014. Disponible en: <http://www.hrionline.ac.uk/openbook/chapter/dhc2012—favero>).

La Historiografía ante el Giro digital

grupo profesional organizado, se vinculen con el Giro digital, con las Humanidades digitales y con la Historia (pública) digital. A pesar de que falte con frecuencia un marco disciplinar institucionalizado para las Humanidades digitales (como en Inglaterra, por ejemplo⁷⁹), la complicidad virtuosa con las tecnologías tuvo positivas y extendidas consecuencias en la profesión de los historiadores en su conjunto, así también en Europa⁸⁰. Pero la divulgación pública, la presencia

⁷⁹ Melissa TERRAS; Julianne NYHAN; Edward VANHOUTTE (comps.), op. cit. Véase una crítica a la uniformidad cultural de las *Digital Humanities*, una definición alternativa y una descripción de los ámbitos disciplinares en Europa y otras zonas en: Marin DACOS y Pierre MOUNIER. *Humanités numériques. État des lieux et positionnement de la recherche française dans le contexte international*. Marsella: Open Éditions/Institut Français, 2014, pp. 29—36. Disponible en Internet en: http://issuu.com/institut_francais/docs/if_humanites—numeriques/1?e=10421545/7080989).

⁸⁰ A pesar de lo cual, la evaluación científica favorable a las Humanidades digitales, que incluye también la labor de los historiadores con la tecnología digital, es castigada como transdisciplina por la academia italiana. La Associazione per l'Informatica Umanistica e la Cultura Digitale (AUICD) (sitio web: <http://www.umanisticadigitale.it>) denunció en el sitio web *Roars* «[...] las graves circunstancias que surgen de la publicación de los resultados de la Habilitación Científica Nacional, que arriesgan comprometer de manera seria y preocupante el futuro de la

Reflexiones teóricas y prácticas metodológicas

difundida del pasado y de las memorias de cada uno en la red se hallan a menudo carentes de consciencia histórica. Estos fenómenos cuestionan el papel del historiador profesional enfrentado al mundo digital; en efecto, la Historia digital concebida conscientemente y como narración, hoy es esencialmente Historia pública digital.

Web 2.0 y *crowdsourcing*

El alcance de los cambios en la actividad del historiador por intermedio de la tecnología digital es de tal magnitud que debemos averiguar cuál es el impacto de la Historia digital sobre las formas tradicionales de narración del pasado, y si no habrá que revisar con mayor profundidad la relación misma de los tiempos pasados y su declive, con nuestro presente, la memoria y la Historia. Cuestionarse sobre la presencia pública de la Historia permite afrontar estos temas cruciales.

formación y de la investigación en un sector, el de la Informática humanística y de las *digital humanities*, unánimemente juzgado de importancia estratégica para la innovación tecnológica y para la conservación del patrimonio cultural» (*Osservazioni critiche dell'AIUCD sull'ASN*. Disponible en: <http://www.roars.it/online/osservazioni—critiche—dellaiucd—sullasn/>).

La Historiografía ante el Giro digital

Muchos son los problemas a considerar cuando hablamos de Historia pública digital⁸¹ y cuando profundizamos en el conocimiento de los nuevos procedimientos que todos los historiadores profesionales —y cualquiera que se interese por la Historia— desarrollan con las fuentes y los documentos digitales en la era de la Web 2.0, participativa y, sobre todo, abierta a todos⁸². Desde el punto de vista de la presencia de la Historia en la sociedad, Internet erosionó, en los hechos, la férrea distinción que una vez existía entre investigación académica y manejo del pasado por parte del público, al ofrecer a un gran número de personas el acceso a documentación histórica en red, y la posibilidad de comunicar formas de narración autobiográfica relativas al pasado.

Con la aparición de una nueva fase de la Web alrededor de 2004 —su versión comúnmente denominada 2.0—⁸³, las formas de la narración histórica se tornaron accesibles a

⁸¹ Michael J. GALGANO; J. Chris ARNDT; Raymond M. HYSER. *Doing History: Research and Writing in the Digital Age*. Boston: Wadsworth/Cengage Learning, 2013, 2.^a edición.

⁸² Kiran Klaus PATEL. «La scienza al tempo di Wikileaks. Riflessioni sulla storia contemporanea nel ventunesimo secolo» en *Memoria e Ricerca*, n° 37, 2011, pp. 155—171.

⁸³ Serge NOIRET. «La *Digital History*: Histoire et mémoire à la portée de tous», op. cit.

Reflexiones teóricas y prácticas metodológicas

cualquiera que ingresase en la red. Por lo demás, las nuevas modalidades de escritura en la Web, como el acceso simple a los *blogs*, permiten una interacción entre el trabajo de quien escribe y el de quien lee, no solamente con intervenciones críticas o sugerencias para completar el discurso, sino también con la adjunción directa e inmediata de otras fuentes documentales. Los lectores en red se integran de modo interactivo con la narración histórica dado que la Web, en su versión 2.0, permite técnicamente la actividad participativa de todos⁸⁴. La Historia digital (*Digital History*), que estudia la relación entre las tecnologías de red y la Historia a través de las plataformas y los medios sociales, contribuyó de esta manera a abrir al gran público la «cultura elevada», presentada también de modo participativo y, en los mejores casos, filtrada por historiadores profesionales, los historiadores públicos⁸⁵.

Con la llegada de la Web 2.0, la Historia y la memoria ya no son prerrogativas únicamente de la comunidad académica: por medio de la escritura participativa, y también en forma

⁸⁴ Roy ROSENZWEIG; Daniel J. COHEN. «Collecting History Online» en *Clio Wired. The future of the past in the digital age*, op. cit., pp. 124—151.

⁸⁵ Serge NOIRET. «Internationalizing Public History» en *Public History Weekly*, ed. 2 (2014) 34, publicado en DOI. Disponible en Internet en: dx.doi.org/10.1515/phw-2014-2647.

La Historiografía ante el Giro digital

directa, cualquiera puede dedicarse al pasado en la red. Acudir al saber comunitario participando públicamente en la red (lo que comúnmente se denomina *crowdsourcing*⁸⁶), bajo formas diversas de trabajo y conocimiento participativos y en múltiples materias, permite la gestión integrada de los contenidos digitales por parte de quien tenga la posibilidad y sepa cómo realizarlo. En esta segunda fase, pero también en la etapa de la integración semántica de los datos de la versión 3.0, la Web debe entenderse como historia viva y pública, practicada de modo interactivo por todos y ya no más limitada a la actividad de los historiadores académicos, quienes cargan en la red digital, a menudo en formato cerrado, sus propias publicaciones tradicionales. Actualmente, un doctorado de investigación puede prepararse en tiempo real, en forma visible y plenamente compartida, solicitando a quienes estuviesen en condiciones y quisiesen interactuar, que brinden evaluaciones de tipo abierto y comunitario, nuevas formas de *crowdsourcing* del trabajo y del saber. Por ejemplo, los menús de restaurantes de la Nueva York del siglo XIX pueden integrarse a un banco

⁸⁶ De *crowd*, «multitud», y *outsourcing*, «exteriorización de una parte de las actividades propias» (según *Wikipedia*, disponible en Internet en: <http://it.wikipedia.org/wiki/Crowdsourcing>).

Reflexiones teóricas y prácticas metodológicas

de datos gracias a los usuarios de la Biblioteca Pública de Nueva York⁸⁷.

Algunas formas de *crowdsourcing* —como el tratamiento colectivo y la recopilación en plataformas interactivas de la Web 2.0 de importantes archivos digitales⁸⁸— constituyen aspectos de la Historia pública digital en la era de la red participativa en la que vivimos. Melissa Terras, promotora del proyecto *Transcribe Bentham*, definió el *crowdsourcing* como una obra comunitaria que requiere el enfoque científico para valorar la contribución de cada uno⁸⁹. Esta

⁸⁷ *What's on the Menu?* Disponible en Internet en: <http://menus.nypl.org/>.

⁸⁸ Una definición más profunda de «archivos inventados» se halla en Roy ROSENZWEIG. «The Road to Xanadu. Public and Private Pathways on the History Web» en Daniel J. COHEN; Roy ROSENZWEIG. *Clio Wired [...], op. cit.*, pp. 203—235. Disponible en Internet en: <http://chnm.gmu.edu/essays—on—history—new—media/essays/?essayid=9>.

⁸⁹ Un «proyecto sobre el legado cultural en línea basado en la comunidad»: Melissa TERRAS. «Crowdsourcing Manuscript Material», publ. el 2 de marzo de 2010 en *Melissa Terras' Blog*. Disponible en Internet en: <http://melissaterras.blogspot.it/2010/03/crowdsourcing—manuscript—material.html>; y *Transcribe Bentham. A participatory initiative*. Disponible en Internet en: <http://blogs.ucl.ac.uk/transcribe—bentham/>. Ver también: Tim CAUSER; Melissa TERRAS: «"Many hands make light work. Many

La Historiografía ante el Giro digital

exigencia de conocimientos públicos y de mano de obra para completar proyectos de Historia pública se expande por los más diversos campos y con gran seguimiento de público, si se piensa, por ejemplo, en la recopilación de menús de los restaurantes neoyorquinos del siglo XIX⁹⁰.

Otros archivos, como los de Mark Twain⁹¹, Edgar Allan Poe⁹² y el de la biblioteca de Herman Melville⁹³ en Estados Unidos; o el proyecto *Rousseau on line* (rousseauonline.org) de Suiza⁹⁴; o el *Dictionnaire Montesquieu*, elaborado con la participación

hands together make merry work”: Transcribe Bentham and Crowdsourcing Manuscript Collections» en Mia RIDGE (comp.). *Crowdsourcing our cultural heritage*. Farnham: Ashgate, 2014, pp. 57—88.

⁹⁰ *What's on the Menu?*, cit. Ver: Michael LASCARIDES y Ben VERSHBOW: «What's on the Menu? Crowdsourcing at the New York Public Library» en Mia RIDGE (comp.), op. cit., pp. 113—138.

⁹¹ *Mark Twain Project Online*. Disponible en Internet en: <http://www.marktwainproject.org/>.

⁹² *E. A. Poe Society of Baltimore*. Disponible en Internet en: <http://www.eapoe.org/>.

⁹³ *Melville's Marginalia Online*. Disponible en Internet en: <http://melvillesmarginalia.org/>.

⁹⁴ *Rousseauonline*. Disponible en Internet en: <http://www.rousseauonline.ch/about.php>).

Reflexiones teóricas y prácticas metodológicas

de especialistas internacionales⁹⁵, provienen en cambio de la labor técnica y científica de comités editoriales que no recurren a las ayudas externas típicas de los procedimientos de *crowdsourcing* dentro de la Web 2.0. Estos últimos proyectos son instrumentos de Historia digital, pero no de Historia pública digital, ya sea por el modo en el cual se concibieron, o ya sea por el público al cual van dirigidos.

La problemática de Historia pública planteada por la construcción colectiva de archivos inventados y por la colaboración en proyectos culturales atrae la curiosidad de quienes miran a la red como un espacio capaz de favorecer nuevas prácticas colectivas de colaboración. Construir corpus enteros de obras de importantes escritores como Jeremy Bentham permite usufructuar la labor de un público que, sin la red, no hubiera podido participar en el desarrollo de proyectos culturales y habría permanecido mudo. Completar con documentos propios archivos multimedia como *September 11*, enteramente custodiado por la Biblioteca del Congreso en Washington⁹⁶; o el *Parallel Archive*⁹⁷,

⁹⁵ *Le dictionnaire Montesquieu*. Disponible en Internet en: <http://dictionnaire-montesquieu.ens-lyon.fr/fr/accueil/>.

⁹⁶ *September 11 Digital Archive*. Disponible en Internet en: <http://911digitalarchive.org>.

⁹⁷ *Parallel Archive*. Disponible en Internet en: <http://www.parallelarchive.org>. Fue desarrollado por la Open

La Historiografía ante el Giro digital

dedicado a la historia de los regímenes totalitarios comunistas en el este europeo antes de 1989; o, más recientemente, la *Grande Collecte* emprendida por la biblioteca digital *Europeana* en noviembre de 2013 con motivo del centenario de la Primera Guerra Mundial, para la adquisición en formato digital de fuentes y testimonios⁹⁸, son actividades que pueden realizarse solamente por la presencia activa de un público que posee conocimientos y documentos y, sobre todo, gracias a las tecnologías que permiten conectar a dicho público con los proyectos digitales. En Estados Unidos, junto a *September 11*, el proyecto *PhotosNormandie*, archivo de fotografías del desembarco de 1944 cargado en el sitio web *Flickr*, una de las primeras iniciativas que pensaron recurrir a los conocimientos del público sirviéndose de las tecnologías de la Web 2.0, no se dirigía a relevar documentos, sino a captar

Society Archives (OSA) en la Universidad de Europa Central (sitio web: <http://www.osaarchivum.org>). Ver: Éva DEÁK. «Study, Store and Share Unpublished Primary Sources. The example of the Parallel Archive» en Frédéric CLAVERT y Serge NOIRET (comps.), op. cit., pp. 83–94.

⁹⁸ *La Grande Collecte*, relevamiento aún vigente al momento de escribir estas líneas, dado el éxito de esta operación, que había sido pensada solo entre el 9 y el 16 de noviembre de 2013. Disponible en Internet en: <http://centenaire.org/fr/la—grande—collecte>.

Reflexiones teóricas y prácticas metodológicas

los conocimientos aún inéditos —por no haber sido compartidos ni recopilados— de un público especializado, compuesto por interesados en el Día D. Como proyecto de Historia pública digital, *PhotosNormandie* solicitó comentarios y sugirió enriquecer y cambiar las descripciones disponibles hasta ahora de las fotografías del desembarco más conocidas, lo que permite «redocumentar» estas imágenes en tanto fuentes⁹⁹. La adjunción de metadatos descriptivos es el aspecto público de este conocimiento, difundido en el terreno e inédito hasta ahora, y que en el proyecto *PhotosNormandie* encuentra formas de valoración pública inesperadas y rigurosas.

Con todo, para quien se dedica profesionalmente a la Historia, un pasado que se transforma en público provoca el riesgo de ver que los especialistas (depositarios del método histórico crítico y de las formas de conciencia histórica) ya no dominen suficientemente los cambios digitales y, por otro lado, el peligro de ver mermada la complejidad de la

⁹⁹ Patrick PECCATTE; Michel LE QUERREC. *PhotosNormandie*. Disponible en Internet en: <http://www.flickr.com/people/photosnormandie>.

Ver también: Patrick PECCATTE. «Une plate—forme collaborative pour la redocumentarisation d'un fonds photographique historique» en Frédéric CLAVERT y Serge NOIRET (comps.), op. cit., pp. 139—152.

La Historiografía ante el Giro digital

investigación heurística frente a una selección de documentos ya divulgados o carentes de mérito innovador para la investigación «elevada»¹⁰⁰. Pero además, la ausencia de un cabal conocimiento de la red por parte de los historiadores académicos, podría tener como ingrata consecuencia la disminución de su capacidad profesional para filtrar los discursos individuales en la red. De este modo, estaríamos rodeados por formas de narración del pasado elaboradas sin el debido desapego ni atención crítica. Las memorias de familia, conformadas por materiales y fuentes primarias descubiertas en el hogar, pueden hoy compartirse fácilmente. Nuevos «genealogistas» pueden entonces escribir historias propias que carezcan de contexto narrativo y de la necesaria profundidad historiográfica. El pasado de cada uno en red ya no es algo distante e histórico, sino que se transforma en emoción viva dentro de un continuo presente que subordina los tiempos históricos al hoy.

¹⁰⁰ Tal dilema encontró un proyecto pionero en materia de Historia de Europa en red, el *Ena.lu* o *European Navigator* del Centre Virtuel de la Connaissance de l'Europe (CVCE) de Luxemburgo, al tratar de integrar algunas fuentes digitales en su archivo (*European Navigator*, publicado en Internet Archive en 2002. Disponible en: <https://web.archive.org/web/20020118073855/http://www.ena.lu/>.

Reflexiones teóricas y prácticas metodológicas

Para garantizar la debida imparcialidad en el manejo del pasado, para orquestrar la recopilación de documentos, para filtrar, mediar, reunir a la comunidad y a públicos diferentes, para dirigir los nuevos conocimientos del pasado a través de los recursos que brindan las tecnologías digitales, una generación de nuevos historiadores, que podríamos llamar historiadores públicos digitales (*digital public historians*), deben transformarse necesariamente en intermediarios profesionales para dar un marco científico a la recopilación de documentos y para administrar críticamente nuevos archivos *inventados* (es decir, que no existían físicamente), cargados en la red gracias a la contribución de cada uno.

Mediar con las historias individuales

En 1998, apenas cinco años después del nacimiento de la Web y pocos meses después de su difusión en las universidades del mundo, los historiadores estadounidenses Roy Rosenzweig y David Thelen se preguntaron por la presencia del pasado en la sociedad de los Estados Unidos¹⁰¹. Los resultados más significativos y elocuentes de

¹⁰¹ Roy ROSENZWEIG; David THELEN: *The Presence of the Past: Popular Uses of History in American Life*. Nueva York: Columbia University Press, 1998.

La Historiografía ante el Giro digital

su investigación nos iluminan todavía hoy sobre los modos de comunicación de la Historia y de las fuentes del pasado a través de la red. Los autores señalaban una clara preferencia del público estadounidense por una Historia sin intermediarios, y queriendo ser aún más precisos, por un acercamiento al pasado *sin la intermediación de los historiadores académicos*. El público estadounidense —pero también el australiano y el canadiense, tras similares investigaciones realizadas en sus países sobre la forma de la presencia pública del pasado y de la Historia¹⁰²— prefería descubrir el pasado a través de instituciones culturales de la Historia pública, como museos y parques históricos,¹⁰³ conocer el ayer en virtud de una experiencia directa con sus huellas, sin historiadores profesionales como intermediarios.

¹⁰² Paul ASHTON; Paula HAMILTON: *History at the Crossroad: Australians and the Past*. Ultimo, Nueva Gales del Sur: Halstead Press, 2010. Ver sobre todo: Jocelyn LÉTOURNEAU. *Canadians and Their Pasts*. Toronto: University of Toronto Press, 2013; se trata del resultado de un proyecto de investigación de varios años, para medir la importancia de la Historia en la definición de identidad del Canadá, junto a la visión que tienen los canadienses de su pasado.

¹⁰³ Denise D. MERINGOLO: *Museums, Monuments, and National Parks: Toward a New Genealogy of Public History*. Amherst: University of Massachusetts Press, 2012.

Reflexiones teóricas y prácticas metodológicas

El encuentro «directo» con la Historia en las comunidades locales tiene lugar hoy también en la red, ya que las actividades de Historia pública digital en los sitios web de nueva generación 2.0 favorecen un encuentro cara a cara con la Historia y sus fuentes. Estas devienen interpretables por el gran público en museos, muestras y lugares físicos de memoria no solamente en virtud de los *public historians*, sino también por la propia red, que interactúa directamente con el público¹⁰⁴. El análisis de Rosenzweig y Thelen, sobre cómo había que gestionar en EE.UU. la mediación con la Historia, evidenciaba lo que sucedería con el advenimiento de la Web 2.0 y con las plataformas digitales interactivas. En los sorprendentes resultados de su investigación, los autores descubrieron que el público prefería actuar por sí mismo, contando «su» historia¹⁰⁵. Ya en 1998, se intuían pues las potencialidades narcisistas de la Web, más que la voluntad de participación popular en la construcción de la memoria

¹⁰⁴ William G. THOMAS III. «Although they trusted college professors as experts, Americans expressed a strong preference for the direct experience that museums seemed to offer» en Daniel J. COHEN; Max FRISCH; Paul GALLAGHER *et alt.*, op. cit., pp. 452—491 Disponible en Internet en: <http://www.historycooperative.org/journals/jah/95.2/interchange.html>; parág. 124—127 de la versión en línea.

¹⁰⁵ *Ibidem*.

La Historiografía ante el Giro digital

colectiva y de los discursos históricos a través de la tecnología digital. Una historia centrada en la experiencia individual y comunitaria, que buscaba proyectar lo local en lo global¹⁰⁶.

De esta investigación partieron por cierto las sucesivas reflexiones de Rosenzweig sobre el hecho de que todos podían llegar a ser historiadores en la red¹⁰⁷, hipótesis confirmada también en otra investigación italiana¹⁰⁸. Pierre Nora, en sus reflexiones posteriores a la difusión de su serie de libros sobre los *lieux de mémoire*, escribía lo mismo en Francia. En Francia no se está hablando de la mediación de los historiadores públicos; sin embargo, Nora presionaba para que los historiadores pusiesen manos a la obra y se transformasen en mediadores de las memorias colectivas. No son ellos los que escogen cuáles memorias están activas en el presente, ni cuándo ocuparse de ellas, sino que es la propia

¹⁰⁶ Serge NOIRET. «La *Public History*: una disciplina fantasma?» en *Memoria e Ricerca*, n° 37, 2011, pp. 10—35.

¹⁰⁷ Rosenzweig habla de ubicuidad como condición del ser histórico en red. Ver: Roy ROSENZWEIG. «Afterthoughts. Everyone a Historian» en *The Presence of the Past*. Disponible en Internet en: <http://chnm.gmu.edu/survey/afterroy.html>.

¹⁰⁸ Antonino CRISCIONE; Serge NOIRET; Carlo SPAGNOLO; Stefano VITALI (comps.). *La Storia a(l) tempo di Internet: indagine sui siti italiani di storia contemporanea (2001—2003)*. Bologna: Pàtron Editore, 2004.

actualidad presente de la consciencia pública y colectiva la que impone la selección de los lugares de memoria, además del deber de contextualizarlos por parte de los historiadores¹⁰⁹. ¿Estamos frente a las primeras crisis de una Historia pública del tiempo presente, cuya agenda sigue siendo dictada por las conmemoraciones y las memorias nacionales¹¹⁰?

Hoy, la presencia de Historia y memoria públicas digitales en la red italiana es enorme. Podemos citar por cierto distintos niveles científicos y tipologías narrativas: historias

¹⁰⁹ «L'effet du travail des historiens sur la mémoire française est [...] de lui redonner vie, et même de l'arracher à la mort [... C']est [...], si l'on ose le dire, de refabriquer pour les hommes d'aujourd'hui une mémoire habitable et à la mesure de l'avenir qu'ils ont à dessiner» («El efecto del trabajo de los historiadores sobre la memoria francesa es [...] tanto devolverle la vida, como arrastrarla a la muerte [...] es [...], si se permite decirlo, volver a fabricar para los hombres de hoy una memoria habitable y a la medida del porvenir que tienen que diseñar». Pierre NORA: *Historien public*, op. cit., pp. 446—447).

¹¹⁰ Contra las liturgias conmemorativas y las memorias nacionales asentadas, se lanza el historiador belga Lagrou (Pieter LAGROU. «De l'histoire du temps présent à l'histoire des autres. Comment une discipline critique devint complaisante» en *Vingtième Siècle*, n° 118/2, 2013, pp. 101—119).

La Historiografía ante el Giro digital

privadas ligadas a perfiles biográficos familiares, como *Trento in Cina*¹¹¹; la historia de una comunidad como Riccione durante la guerra, en *La città invisibile*¹¹²; videorreportajes y memorias privadas, como *Memoro. La banca della memoria*¹¹³; la documentación «científica» ofrecida para recordar la guerra civil, en *Ultime lettere di condannati a morte e di deportati della Resistenza italiana*¹¹⁴; la divulgación histórica como Historia pública digital, en *Alcide De Gasperi nella Storia d'Europa*¹¹⁵; hay también tentativas de revivir y recrear permanentemente el pasado lejano —medieval o moderno—

¹¹¹ *Trento in Cina*. Disponible en Internet en: <http://www.trentoincina.it>. Ver: Serge NOIRET. «Il sito Trentoincina [www.trentoincina.it]: ovvero come e perché si crea un sito storico in rete se non si è del mestiere» en *Memoria e Ricerca*, n° 10, 2002, p. 125.

¹¹² *La città invisibile. Segni, storie e memoria di pace, pane e guerra*. Disponible en Internet en: <http://www.lacittainvisibile.it/>. Ver: Fabio G. GALLI: «La città invisibile. Segni, storie e memorie di pace, pane e guerra en *Memoria e Ricerca*, n° 32, 2009, pp. 167 y ss.

¹¹³ *Memoro. La Banca della Memoria*. Disponible en Internet en: <http://www.memoro.org>.

¹¹⁴ INSMLI. *Ultime lettere di condannati a morte e di deportati della Resistenza italiana*. Disponible en Internet en: <http://www.italia-liberazione.it/ultimelettere/>.

¹¹⁵ ISTITUTO LUIGI STURZO. *Alcide De Gasperi nella Storia d'Europa*. Disponible en Internet en: <http://www.degasperi.net/>.

Reflexiones teóricas y prácticas metodológicas

atándolo al presente (sin posibilidad de porvenir, según la perspectiva enunciada por François Hartog)¹¹⁶: recuperando la Historia en viajes actuales, realizados para revivir y descubrir esos pasados, como en *La storia in viaggio*¹¹⁷, o construyendo espacios identitarios basados en testimonios de la comunidad, como en *L'archivio degli Iblei*¹¹⁸. Estos son solo algunos ejemplos de las formas de narración. De todos modos, la Historia pública digital, entendida como nueva modalidad de presentar la Historia y crear narrativas digitales interactuando con y para el público, todavía no está demasiado difundida ni es particularmente sofisticada¹¹⁹.

¹¹⁶ François HARTOG, op. cit. Pieter Lagrou escribe que una de las características de la Historia del tiempo presente es hoy justamente el «presentismo» de Hartog (Pieter LAGROU, op. cit., p. 113).

¹¹⁷ *Una storia in viaggio nei luoghi dell'altra resistenza* (sitio web: <http://www.unastoriainviaggio.org/>).

¹¹⁸ CLIOMEDIA OFFICINA. *Archivio degli Iblei* (dsitio web: <http://www.archiviodegliiblei.it>).

¹¹⁹ Fien DANNIAU. «Public History in a Digital Context. Back to the Future or Back to Basics?» en *BMGN. Low Countries Historical Review*, vol. 128—4, 2013, pp. 118—144 (disponible en Internet en: <http://www.bmgn—lchr.nl/index.php/bmgn/article/view/9355>).

Memorias individuales y colectivas

Siempre según Rosenzweig y Thelen, pero también siguiendo las motivaciones de Pierre Nora para construir una memoria colectiva francesa alrededor de los «lugares de la memoria patria», la labor profesional de los historiadores se torna aún más necesaria para filtrar, organizar e interpretar el pasado, las memorias individuales y colectivas, y las fuentes digitales en general. El historiador (público) debe colocarse como intermediario de las actividades del público masivo con la Historia y con la memoria en la red¹²⁰. Roy Rosenzweig, que —a diferencia de Pierre Nora— se enfrentaba ya con la Web hacia finales de los años noventa, inventaba de este modo la Historia pública digital. La mediación profesional por la que bregaba el prematuramente fallecido director del centro de Historia digital de la Universidad George Mason de Fairfax, Virginia,

¹²⁰ Sobre el papel de Antonino Criscione como pionero italiano de la Historia pública digital me remito a mi ensayo «La “Galassiafrage” di Antonino Criscione», introducción a la obra del INSMLI en honor del historiador siciliano (Paolo FERRARI; Leonardo ROSSI, comps. *Antonino Criscione. Web e storia contemporanea*. Roma: Carocci, 2006, pp. 9—21). Ver también: Serge NOIRET. «“Public History” e “storia pubblica” nella rete» en *Ricerche storiche*, año XXXIX, n° 2—3, 2009, pp. 275—327.

Reflexiones teóricas y prácticas metodológicas

se canalizó en la Historia digital. Esta ha permitido relevar las necesidades de Historia de la cultura popular e interactuar con ella¹²¹, escribir capítulos de Historia «útil» y favorecer algunos aspectos del pasado que sirven, hoy en día, para construir otra forma de *presentismo* y de uso público de la Historia¹²². Nora se diferencia de esta propuesta solamente porque no piensa todavía en la red como un factor capaz tanto de promover los lugares materiales de la memoria, como de ser ella misma portadora de nuevos lugares virtuales de memoria a interpretar¹²³. Recordemos que Francia no conoce la figura profesional del historiador público; Henry Rousso, por ejemplo, como historiador del tiempo presente, ha dicho que no se había preparado

¹²¹ Raphael SAMUEL. *Theatres of Memory. Vol. 1: Past and Present in Contemporary Culture*. Londres: Verso, 1996; y, específicamente sobre las memorias digitales: Jerome DE GROOT. *Consuming History: Historians and Heritage in Contemporary Popular Culture*. Hoboken: Taylor & Francis, 2008.

¹²² Serge NOIRET: «Public History as “Useful History” before Voting for Europe, May 22–25, 2014» en *Digital & Public History*, 19 de mayo de 2014. Disponible en Internet en: <http://dph.hypotheses.org/380>.

¹²³ Nora escribe a propósito de los lugares de memoria materiales e inmateriales que corresponde interpretar a los historiadores (Pierre NORA, op. cit., p. 445).

La Historiografía ante el Giro digital

profesionalmente para ser un «historien public» (término usado por Pierre Nora), pero que había terminado siéndolo: «Rien dans mes études ne m'avait préparé à réciter le rôle d'historien public» [«Nada en mis estudios me había preparado para desempeñar el papel de historiador público»]¹²⁴. Empero, esta es exactamente la figura profesional que describe Nora, aunque en su mente dicho historiador siga siendo un historiador tradicional que se mueve en la esfera pública de los *media*.

La «historia» y la memoria que transmite la red, narradas e interpretadas en parte por cualquiera, permiten la reproducción acrítica y descontextualizada de la memoria individual y comunitaria, o sea, el horizonte «ciego» de cada quien. Este localismo abstracto es incapaz de leer la complejidad de los procesos históricos en su globalidad, ni de insertarlos en esos contextos más extensos reclamados por Nora.

En cambio, un historiador del tiempo presente como Pieter Lagrou, especialista en la memoria de la Segunda Guerra Mundial en Europa, no focaliza su análisis en las narrativas

¹²⁴ Henri ROUSSO. «L'historien du temps présent dans l'espace public» durante el coloquio *Le passé et nous: de la conscience historique au XXI.^e siècle / The Past Around Us: Historical Consciousness in the XXIst Century*. Quebec, 29 de setiembre al 1.^o de octubre de 2011(video disponible en Internet en: <http://vimeo.com/29896137>).

Reflexiones teóricas y prácticas metodológicas

de red. En efecto, insinúa que los historiadores del tiempo presente han olvidado hoy ese papel tan necesario y ajustado a la tarea del historiador, para complacer más bien necesidades nacionales de conmemoración asentadas en función de las clases dirigentes. De hecho, Lagrou critica abiertamente el rol de los historiadores complacientes frente a la hegemonía cultural circundante¹²⁵.

Más drásticamente, un historiador del nexo entre Historia y memoria como Philippe Joutard, piensa que las formas espontáneas de narración del pasado en la red son solamente formas de memoria que no tienen nada que ver con la epistemología de la Historia¹²⁶. Para remediar la falta de consciencia histórica de las memorias individuales y colectivas, Joutard¹²⁷ no invoca la importancia que podrían revestir en la red las mediaciones sobre la memoria y, en consecuencia, el rol profesional del *digital public historian*. Lagrou piensa que los historiadores académicos de la *polis*

¹²⁵ Pieter LAGROU, op. cit.

¹²⁶ Philippe JOUTARD, op. cit., p. 149.

¹²⁷ Joutard en cambio no recalca cómo la presencia de los historiadores en la red puede favorecer un salto de calidad en la interpretación de las memorias acríicas individuales (Philippe JOUTARD, op. cit.). Para profundizar en su pensamiento, véase del mismo autor: *Histoires et mémoires: conflits et alliances*. París: La Découverte, 2013.

La Historiografía ante el Giro digital

abandonaron ese rol, seducidos por las contingentes necesidades culturales del poder o por las viejas liturgias nacionales, o distraídos por el estudio de los fenómenos de la globalización.

El historiador público debe mediar con las formas públicas de conocimiento histórico que ofrece la red contribuyendo en primera persona a la narrativa del pasado en el espacio virtual. Construir una Historia pública digital que sea capaz de afrontar y de mediar de manera crítica con el despliegue imparable de las memorias privadas —y de las memorias colectivas embalsamadas— es por cierto un papel profesional que debe asignarse al historiador público. Educadores e historiadores públicos tienen el deber de interpretar críticamente toda falsa narrativa «objetivante». Esto es, no solamente la narrativa de la historiografía festiva nacional mencionada más arriba, sino sobre todo la narrativa virtual y viral más insidiosa, que promueve memorias colectivas alternativas a la historia denominada «oficial» y desempolva —o inventa lisa y llanamente— nuevas «leyendas nacionales». Tal como sucede con *Metapedia*, parodia europea de *Wikipedia*, con sus narrativas nacionalistas, racistas y revisionistas, y su intención de

Reflexiones teóricas y prácticas metodológicas

moldear el «lenguaje» académico europeo, para recuperar «verdaderos» pasados y memorias colectivas nacionales¹²⁸.

Entre 2001 y 2003 se llevó adelante un análisis de la red italiana y de sus contenidos en materia histórica, cuyas tareas consistieron en indagar intentos por difundir historias revisionistas, negaciones del Holocausto o memorias colectivas alternativas a las dominantes¹²⁹. Ya entonces, la presencia de una historia alternativa a la Historia académica y a sus canales de difusión era más bien amplia en la red. Como hoy lo son las ganas de hablar de sí mismo creando nuevas fuentes —relatos orales o diarios¹³⁰—, fenómenos que

¹²⁸ «Metapedia gives us the opportunity to present a more balanced and fair image of the pro—European struggle for the general public as well as for academics, who until now have been dependent on strongly biased and hostile “researchers”» [«Metapedia nos brinda la oportunidad de presentar, tanto al público en general como a los académicos, una imagen más equilibrada e imparcial del esfuerzo proeuropeo, que hasta ahora ha dependido de “investigadores” fuertemente sesgados y hostiles»]. *Metapedia Mission*. Disponible en Internet en: <http://www.metapedia.org/mission.php>.

¹²⁹ Antonino CRISCIONE; Serge NOIRET; Carlo SPAGNOLO; Stefano VITALI (comps.), op. cit.

¹³⁰ José van Dijck insiste en la importancia de los diarios personales («writing the self») que pueblan los *blogs* de la red, estas nuevas

La Historiografía ante el Giro digital

no constituyen solamente formas de exhibicionismo digital favorecidas por los medios sociales globalizados. Esta presencia exuberante de *pasado en red* responde, con la mediación digital, a una profunda necesidad de nuestras sociedades globalizadas de volver a enlazar las memorias individuales, familiares, colectivas y comunitarias con el pasado local, regional o nacional¹³¹ (tema que he tratado en otro lugar, a propósito de la ausencia de Historia pública en los lugares de memoria de la guerra civil¹³²).

formas de escritura usadas para comunicar lo íntimo, la memoria individual, estos *big data* que cada cual pone en red y que testimonian profundas transformaciones culturales favorecidas por la tecnología digital (José VAN DIJCK. *Mediated Memories in the Digital Age*. Stanford: Stanford University Press, 2007, pp. 53—76); sobre estos temas: Guy ZELIS. *L'historien dans l'espace public. L'Histoire face a la mémoire, à la justice et au politique*. Loverval : Labor, 2005; y «Vers une histoire publique» en *Le Débat*, París, n° 117, noviembre—diciembre de 2013, pp. 153—162.

¹³¹ Joanne GARDE—HANSEN; Andrew HOSKINS; Anna READING (comps.). *Save As... Digital Memories*. Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2009; Catherine C. MARSHALL: «Challenges and Opportunities for Personal Digital Archiving» en Christopher A. LEE (comp.). *I, Digital: Personal Collections in the Digital Era*. Chicago: Society of American Archivists, 2011, pp. 90—114.

¹³² Sobre una Historia pública frente a las memorias colectivas en los lugares mismos de la guerra civil italiana, no solo en los

Reflexiones teóricas y prácticas metodológicas

Si las entrevistas de historia oral que conforman ciertos corpus de relatos individuales alrededor de un tema objeto de investigación poseen coherencia y una estructura bien definida, perseguida por el entrevistador con el entrevistado, las memorias de la red son a menudo aisladas, fragmentarias y mal conducidas hacia un tema: la actividad interpretativa y crítica del historiador podría beneficiarlas¹³³. A lo más, se puede pensar en agruparlas en torno a temas comunes, origen geográfico, grupo etario o social, lo cual crearía estructuras más similares a un *tag—cloud* que a un proyecto historiográfico. Es lo que propone en Italia, como en otros continentes, *La Banca della Memoria*, del portal *Memoro* (memoro.org)¹³⁴, a través de una serie de entrevistas

espacios virtuales, ver: Serge NOIRET: «Il ruolo della *Public History* nei luoghi della guerra civile italiana, 1943—1945» en *Ricerche storiche*, año XLIII, n° 2, mayo—agosto de 2013, pp. 315—338.

¹³³ Anita LUCCHESI: «Conversas na antessala da Academia: o presente, a oralidade e a História Pública Digital» en *História oral e História do Tempo Presente*, número monográfico de la revista *História Oral*, n° 17/1, 2014, pp. 39—69. Disponible en Internet en: <http://revista.historiaoral.org.br/index.php>.

¹³⁴ *Memoro. La Banca della Memoria*, cit.

La Historiografía ante el Giro digital

audiovisuales, con colaboración de otros proyectos similares presentes en el terreno¹³⁵.

A propósito de las nuevas formas de mediación cultural, el estudioso de los *media* José van Dijck observa cómo, ya desde su aparición, la tecnología digital interviene en nuestra memoria personal, a partir del cambio en la relación de la propia autora con sus archivos y memorias personales. En efecto, con los programas digitales ella se sentía obligada a clasificar, catalogar, seleccionar y contextualizar los testimonios de su pasado, también en función del acto de comunicarlos a los demás¹³⁶. Esta atención novedosa e interactiva que implica lo digital frente a las huellas físicas de nuestro pasado individual permitió la aparición de formas de interacción innovadoras entre la red y las memorias individuales y colectivas, lo que creó nuevas fuentes digitales para la Historia pública y nuevos contextos dentro de los cuales analizarlas.

¹³⁵ Testimonios recogidos dentro del marco del proyecto *Tra Monti. Itinerari tra generazioni lungo i crinali della Val di Vara* (disponible en Internet en: <http://www.tramontivaldivara.it/testimonianze>).

¹³⁶ José VAN DIJCK, op. cit., p. XII.

Local, global, glocal

La Historia pública se benefició enormemente del impacto de la tecnología digital sobre las actividades tradicionales que involucran auditorios no académicos. Por ello es posible afirmar que la Historia digital, en ausencia de historiadores académicos, es principalmente una Historia pública que incluye la labor y la mediación de los historiadores públicos digitales y de historiadores especialistas en la comunicación multimedia, aunque no utilicen aquella denominación. Las formas de validación y el lenguaje de esta disciplina escapan a los de la Historia que se practica en laboratorios académicos: distintas formas de escritura, diversificación multimedia de las fuentes, aparición de nuevas fuentes, nuevos procesos comunicativos de narración histórica. Por lo demás, el impacto de la tecnología digital no impidió en ella las prácticas sobre el terreno ni las separó de las experiencias en red. Las prácticas, el profesionalismo, los lenguajes y el público destinatario de la Historia pública tradicional se beneficiaron en gran medida con la conexión a la red, al modificar las formas de comunicación destinadas a auditorios distintos. El tránsito a la era digital solamente incorporó otras dimensiones para afinar más la tarea propia de la Historia pública: interpretar el pasado de comunidades específicas, y comunicar la historia y las memorias colectivas con todos los medios y *media* a su disposición.

La Historiografía ante el Giro digital

El conocimiento de las Humanidades digitales, de la Historia digital y de sus potencialidades, integran necesariamente los nuevos programas de formación en Historia pública allí donde existen (en especial, en los países anglosajones). Se trata de formas naturales y complementarias de formación para gestión de fuentes o interpretación de objetos en los museos: las muestras y los recorridos museísticos virtuales son ámbitos en pleno desarrollo que requieren de la autoridad profesional de los historiadores público—digitales. Más que en otras disciplinas, la Web y la tecnología digital han fortalecido, en el campo de la Historia pública, prácticas profesionales ya consolidadas, extendiéndolas o abriéndolas a otros destinatarios con nuevos instrumentos de difusión y de comunicación de contenidos propios de la era digital¹³⁷. El *Giro digital* y la red primero generaron, y a continuación colmaron, apremiantes necesidades sociales de proteger identidades, culturas y memorias colectivas locales,

¹³⁷ Piénsese por ejemplo en el sistema de gestión de contenidos (CMS) Omeka, que hizo accesibles en la Web recorridos museísticos y muestras interactivas por medio de la gestión de colecciones multimedias (*Omeka*. Disponible en Internet en: <http://omeka.org>). En Italia tenemos MOVIO, una «*kit open source* para la realización de muestras virtuales en línea», conformado por Telecom Italia y el ICCU (*MOVIO, Mostre Virtuali Online*. Disponible en Internet en: <http://www.movio.beniculturali.it>).

Reflexiones teóricas y prácticas metodológicas

así como de promoverlas a nivel global. De este modo, la Historia digital frecuentemente se torna también un factor de conocimiento *glocal*. Los fenómenos de la globalización alcanzan así a las identidades locales, que no llegarían a un público global mediante las formas narrativas tradicionales de la Historia. Gracias a la Historia digital, con la ductilidad de la red y de las tecnologías digitales que permiten promover globalmente los pasados comunitarios locales, la Historia pública nacional tiene llegada a distintos tipos de público a nivel internacional.

Hemos visto cómo los individuos y sus comunidades se involucran directamente en la escritura de su propia historia, suministrando memorias y testimonios individuales para la construcción de archivos de la memoria y recorridos de Historia oral. Por medio de la red, individuos, comunidades y grupos de trabajo pueden crear espacios de Historia y darles vida en sintonía con comunidades específicas, promoverlos a nivel global y vincular en el campo internacional a los miembros dispersos de las propias comunidades con un público potencialmente universal¹³⁸.

¹³⁸ Dario MICCOLI. «Oltre l'archivio? Storie e memorie degli ebrei egiziani in Internet» en *Memoria e Ricerca*, n° 42, 2013, pp. 189 y ss.; y «Digital Museums: Narrating and Preserving the History of Egyptian Jews on the Internet» en Emanuela TREVISAN SEMI; Dario MICCOLI; Tudor PARFITT (comps.). *Memory and Ethnicity. Ethnic*

La Historiografía ante el Giro digital

Hoy se utiliza la Web para suplir la ausencia de una comunidad física presente en el terreno, o para recoger las memorias y testimonios de comunidades dispersas en el tiempo y en el espacio¹³⁹. En efecto, la tecnología digital permite superar las barreras espacio—temporales para reunir públicos e interlocutores similares, lo que favorece lo transnacional, lo global y la comparación entre diferentes —y, sin embargo, parecidas— realidades locales¹⁴⁰.

Por otra parte, una de las mayores utilidades de la Historia pública digital puede derivar de su capacidad para

Museums in Israel and the Diaspora. Newcastle: Cambridge Scholars, 2013, pp. 195—222.

¹³⁹ La comunidad estadounidense de Brasil descendiente de emigrantes confederados vuelve a conectarse hoy con los estados del Sur, tras la diáspora de 1866 provocada por la caída de la Confederación y por su intención de mantener en Brasil (al menos hasta 1888, año de la abolición de la esclavitud en este país) el sistema esclavista en el cultivo del algodón.

¹⁴⁰ Leslie Wirtz compara dos museos locales de Historia mundial y sus «interconexiones locales—globales»: el Lwandle Migrant Labour Museum de Sudáfrica, próximo a Ciudad del Cabo, y el Berman Museum in World History de Anniston, Alabama (EE. UU.). Ver: Leslie WIRTZ. «Meetings of World History and Public History» en Douglas T. NORTHROP (comp.). *A Companion to World History*. Chichester, West Sussex: Wiley—Blackwell, 2012, pp. 107—108.

Reflexiones teóricas y prácticas metodológicas

comunicar, describir, interpretar y mostrar con métodos similares, las experiencias históricas locales como experimentos globales. La Historia pública digital asume como presupuesto metodológico que la historia local, esa dimensión íntima y más próxima que interesa a la gente por doquier, puede formar parte de la reflexión sobre los procesos de globalización y de una comparación a nivel planetario de lo local. Por medio de una comparación de casos locales en su dimensión pública y global, la Historia digital permite afinar algunos conceptos universales de la Historia mundial, como los de *genocidio* o *dictadura*¹⁴¹. De lo local se pasa a las experiencias y a las memorias de otras comunidades locales en otros continentes. Al crear nuevos espacios interpretativos y narrativos gracias a las nuevas prácticas de la Historia pública digital a nivel mundial, lo *glocal* —neologismo propio de la globalización¹⁴²— aclara la dimensión espacio—temporal de la denominada *International Public History*.

¹⁴¹ *International Coalition of Sites of Conscience*. Disponible en Internet en: <http://www.sitesofconscience.org/>).

¹⁴² Roland ROBERTSON: «Glocalization: Time—space and homogeneity—heterogeneity» en Mike FEATHERSTONE, Scott LASH y Roland ROBERTSON (comps.). *Global Modernities*. Londres: SAGE, 1995, pp. 25—44.

La Historiografía ante el Giro digital

Tecnologías digitales públicas

El estallido de las barreras espacio—temporales y locales/globales en la interpretación del pasado caracteriza por cierto a la Historia pública digital, la cual permite afinar las memorias de colectividades e individuos de todo el mundo. Tal es el caso de los testimonios de las madres de Sri Lanka¹⁴³, las cuales, apoyadas en las redes sociales y en la publicación de archivos digitales de Historia oral, han tenido alcance internacional. Este proyecto digital suscitó la creación de una muestra en Toronto en 2014, durante la cual pudieron expresarse los visitantes. Sus comentarios, publicados en el sitio web de la muestra virtual, hacen hincapié en el valor universal del proyecto de Sri Lanka¹⁴⁴.

Piénsese, por ejemplo, cómo el sitio web *Yad Vashem* permite reunir a las víctimas del Holocausto y sus memorias en los lugares en donde hoy viven sus familiares¹⁴⁵. En Estados

¹⁴³ *Herstories*. Disponible en Internet en: <http://herstoryarchive.org/about-us/>.

¹⁴⁴ Disponible en Internet en <http://herstoryarchive.org/feedback/toronto-canada-26th-may-1st-june-2014/>.

¹⁴⁵ *The Central Database of Shoah Victims' Names*, en *Yad Vashem. World Center for Holocaust Research, Documentation, Education and Commemoration*. Disponible en Internet en: <http://db.yadvashem.org/names/search.html?language=en>).

Reflexiones teóricas y prácticas metodológicas

Unidos, la comunidad nacional se estrechó alrededor del primer gran trabajo de Historia pública digital, el archivo *September 11* del Roy Rosenzweig Center for History and New Media de Virginia. Este gran archivo digital se abrió a los testimonios de todo el mundo y ofrece las memorias, la historia y las fuentes de lo que sucedió, más allá de su interpretación. Por otra parte —y este aspecto tiene importancia innovadora en materia de archivos digitales—, el sitio web *September 11* reflexiona sobre cómo se vivió a nivel internacional el atentado a las Torres Gemelas, en directo o en diferido, promoviendo lo local dentro de la dimensión de una experiencia consabidamente internacional¹⁴⁶. El museo de la memoria del atentado, el

¹⁴⁶ *September 11 Digital Archive*. Disponible en Internet en: <http://911digitalarchive.org/>. En la segunda edición del manual de Historia pública de Gardner y Lapaglia de 2006, se agregó un capítulo sobre la creación del archivo de Historia pública digital que se conserva en la Biblioteca del Congreso en Washington; allí se subraya por primera vez la importancia de la Historia pública digital para la Historia pública. Ver: James T. SPARROW. *Public History on the Web: The September 11 Digital Archive* en James B. GARDNER; Peter S. LAPAGLIA (comps.). *Public History: Essays From The Field*. Malabar: Krieger Pub. Co., 2006, pp. 397—416.

La Historiografía ante el Giro digital

National September 11 Memorial and Museum¹⁴⁷, promueve la interacción mediante el apoyo de su recorrido en los medios sociales e invita a integrar en línea las fuentes del museo con otros testimonios, con lo cual favorece la investigación y la enseñanza, y valoriza sus contenidos a nivel global. La posibilidad de traducir los contenidos del sitio a varias lenguas resalta su atención puesta en lo global, atención rara en los sitios de otros museos estadounidenses y en los recorridos históricos digitales de ese país: habitualmente, el inglés es la única lengua disponible. Una aplicación para iPhone —también en varios idiomas— completa las propuestas¹⁴⁸, con diversos testimonios sobre lo sucedido el 11 de setiembre de 2001 en el Bajo Manhattan y con rutas interactivas sobre el terreno que maximizan la experiencia de los visitantes. Una investigación demostró cuán útil resulta y cuánto se utiliza la ruta interactiva tridimensional en las visitas sobre el terreno, que incluye los

¹⁴⁷ *National September 11 Memorial & Museum*. Disponible en Internet: <http://www.911memorial.org>.

¹⁴⁸ *9/11 Museum Audio Guide*. Disponible en Internet en: <http://www.911memorial.org/blog/iphone—app—allows—users—«explore—911»>.

Reflexiones teóricas y prácticas metodológicas

testimonios de historia oral disponibles en el sitio web del memorial, además de hacerlo en las salas del museo físico¹⁴⁹. De utilización en constante crecimiento son las aplicaciones digitales para celulares inteligentes, dirigidas principalmente a brindar recorridos históricos a través de la geolocalización del visitante en el cuadrante urbano¹⁵⁰. Recomponer globalmente las comunidades dispersas o menguadas por una diáspora en torno a un pasado común, o reconstruir rutas de la memoria con la tecnología digital — representativa de la historia globalizada del siglo XXI como

¹⁴⁹ Una investigación basada en un censo de visitantes mostró el enorme éxito de la tecnología para celulares inteligentes de última generación en la tarea de transmitir la memoria de lo sucedido y de profundizar la inmersión de las personas en el pasado (Anthony COCCIOLO. «Mobile Technology, Oral History and the 9/11 Memorial: A Study of Digitally Augmented Remembrance» en *Preservation, Digital Technology & Culture*, n° 43/3, julio de 2014, pp. 86—99).

¹⁵⁰ Ver *Curatescape*. Disponible en Internet en: <http://curatescape.org>). Se trata de una serie de aplicaciones para celulares inteligentes que hacen una narración virtual y pública de la historia urbana. Desarrollado por Mark Tebeau en EE. UU. para la ciudad de Cleveland (y ahora para otras numerosas ciudades), fue pionero en esta nueva dimensión de acceso individual a contenidos virtuales de Historia pública digital.

La Historiografía ante el Giro digital

September 11— enriquecen a todo nivel las experiencias de Historia pública de los museos históricos «analógicos». De este modo, muestras e itinerarios físicos se promueven, se integran y se explicitan en el ámbito digital. Sus objetos y contenidos se visualizan también en formato tridimensional y se ponen a disposición de usuarios provenientes de todo el mundo, gracias al uso del idioma inglés como pasaporte del conocimiento global y, sobre todo, gracias a las tecnologías de comunicación digital. Estas ofrecen realidades extendidas y transferencias de conocimiento¹⁵¹, coparticipación en las memorias, narraciones históricas interpretativas de objetos y de lugares físicos.

La interacción con el pasado y sus públicos se difunde gracias a la red global de los nuevos medios digitales y de las redes sociales. El diario de Susan Horner, escrito entre 1861 y 1862 durante una visita de ocho meses a Florencia y conservado en el archivo del British Institute de la ciudad, vive globalmente

¹⁵¹ Por ejemplo, la conmemoración de los 500 años de *El príncipe* de Maquiavelo se ha beneficiado con actividades de Historia pública digital, recorridos por la ciudad que permiten apreciar el patrimonio secular. Ver el proyecto *San Casciano Smart Place. I fantasmi del Principe*, realizado entre 2012 y 2014 por el Laboratorio de Estrategias en Comunicación de la Universidad de Florencia dirigido por Luca Toschi. Disponible en Internet en: <http://www.csl.unifi.it/progetti/san-casciano-smart-place/>.

Reflexiones teóricas y prácticas metodológicas

en nuestros celulares inteligentes gracias a una aplicación que ofrece paseos culturales para mirar la ciudad con los ojos de esta joven burguesa victoriana interesada en la Italia del *Risorgimento* y experimentar sus emociones y curiosidades¹⁵². Asistimos aquí a un claro efecto de transposición del pasado al presente; por otra parte, sucede lo mismo a propósito de la Florencia del Renacimiento con una aplicación dedicada a Savonarola y con la del proyecto *San Casciano Smart Place*.

El variopinto mundo del *open access* (acceso libre al conocimiento por medio de la tecnología digital), apoyado en los medios sociales y en las aplicaciones para celulares, ha permitido a nivel global compartir públicamente la historia y revivirla en el presente. Llegar a los públicos más diversos con carácter universal y compartir las experiencias del pasado nunca fue tan sencillo y al alcance de cualquiera. La creación en 2001 de la enciclopedia libre y abierta *Wikipedia*, y (con la acumulación de documentos en todos los formatos) de *Wikimedia* después, ponían en movimiento las múltiples posibilidades de la Historia pública digital participativa.

¹⁵² *Susan's Horner Florence*, aplicación para iPhone. Disponible en Internet en: <https://itunes.apple.com/us/app/susan—horners-florence/id787766904?mt=8>.

Se basa en la *Horner Collection* del British Institute de Florencia. Disponible en Internet en: <http://www.britishinstitute.it/en/archive/horner—collection.asp>.

La Historiografía ante el Giro digital

Hoy, la autoridad científica que brindan los historiadores públicos en museos, archivos y bibliotecas, prolongados en la red con una oferta de itinerarios de género multimedia, enriqueció notoriamente la experiencia museística, interactuando con ella y recabando la participación directa del público. El camino emprendido por Jimmy Wales con *Wikipedia* fue flanqueado por instituciones culturales de todo el mundo, que ofrecen contenidos históricos calificados, con conocimientos verificados, dentro de los métodos científicos de la Historia pública digital.

El público canadiense puede así emocionarse ante los testimonios orales y las fotografías de las madres de Sri Lanka; y el público de Sri Lanka, tras decenios de guerra civil, se pone a la vez en conocimiento del interés de los canadienses por *Herstories*¹⁵³, sus historias, un sitio web que universaliza la historia de una larga guerra civil y hace de ella un episodio *glocal* de la historia de la humanidad.

¹⁵³ *Herstories*, op. cit.